

**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
EN LOS ACTOS DE CIERRE DE CAMPAMENTO DE  
LA GUARDIA NACIONAL**

**11 DE JULIO DE 1992**

**CAMPAMENTO SANTIAGO**

**SALINAS, PUERTO RICO**

Suscita en mí un enorme sentimiento de orgullo, ver desfilas las tropas de la Guardia Nacional en la culminación de sus ejercicios de adiestramiento.

Hoy mi emoción es mayor porque al celebrarse 50 años de la Segunda Guerra Mundial hacemos un homenaje especial a los puertorriqueños que gallardamente sirvieron en esa Guerra; la más grande e intensa de las guerras habidas; guerra en que la humanidad vio amenazada, como nunca antes, el orden mundial y la democracia.

Allí, como en todos los conflictos armados en que nuestro pueblo ha servido, los soldados puertorriqueños dieron muestra de su valor, gallardía, determinación y de su profundo compromiso con la democracia, honrando nuestra bandera y nuestros vínculos de común defensa con los Estados Unidos de América.

Considero justo y acertado dedicar el desfile a sus veteranos. Sobre todo porque quienes lo rinden, nuestras tropas de la Guardia Nacional,

nuestros "ciudadanos-soldados", conocen profundamente el significado de lo que es servir.

Es para servir que los hombres y mujeres de nuestra Guardia Nacional toman parte de estos adiestramientos; para servir en tiempos de guerra y en tiempos de paz, para auxiliar al pueblo en los momentos de desastre y, en tiempos de calma, con sus acciones cívicas, prevenir la enfermedad, el dolor y contribuir a una mejor calidad de vida para nuestra gente.

De eso se trata servir en la Guardia Nacional. Puedo decir con orgullo que, durante el tiempo que llevo de Gobernador, he visto brillar el oro del corazón de los hombres y mujeres de nuestra Guardia Nacional. Los he visto servir destacadamente en las acciones más sencillas de servicio a la ciudadanía, como las clínicas médicas y el apoyo al mejoramiento de las escuelas; en la ayuda que brindan a la Policía y a FURA luchando contra las drogas; en la asistencia técnica, profesional y humanitaria que brindan a países del Caribe, Centro y Suramérica, y, por supuesto, en

los momentos de desastres naturales y tragedia que ha vivido nuestro pueblo.

Estuvieron presentes en Mameyes, presentes en Hugo, presentes en la tragedia del Dupont, presentes en las inundaciones del Día de Reyes.

Y también están diciendo presente en la enseñanza del idioma inglés a estudiantes de tercer y cuarto año de nuestras escuelas públicas y están diciendo presente asimismo en el área de la prevención del uso de drogas ilegales a través del Programa JUNTOS, con cientos de jóvenes de nuestros residenciales públicos.

Y, cumpliendo su compromiso con la democracia, estuvieron presentes en el Golfo Pérsico.

En esta última ocasión pusieron de relieve la capacidad profesional y técnica de las tropas puertorriqueñas, las cuales están catalogadas entre las primeras de la Nación Americana. Y es en reconocimiento de su valía que les concedimos en 1991, la Medalla de la Defensa Común.

Hoy al pasar revista a estas tropas, por última vez durante mi administración, quiero poner

de relieve la profunda admiración que siento por su labor. Para mí ha sido un honor ser su Comandante en Jefe. La buena tarea realizada confirma mi fe en la capacidad de los hombres y mujeres de este pueblo. Una fe que deberá brillar siempre con fuerza, como ha brillado durante toda mi incumbencia como Gobernador y su Comandante en Jefe. Una fe que surge de la estima de quienes somos, de nuestros valores y de nuestra nobleza, de la cual ustedes son fiel testimonio.

\* \* \* \*